

REVISTA POLITICA Y PARLAMENTARIA

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES
DIRECTOR: GABRIEL R. ESPAÑA, EX-DIPUTADO Á CORTES



AÑO I

Madrid 30 de Noviembre de 1899.

NÚM. 2.º

Donativo:
José Luis de Arrese y Magra.



D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA

«Instantánea» de Franzen.
Fotógrafo de los Reyes de España y de los
Príncipes de Baviera.

EPISODIO POLÍTICO

SAGASTA

(AÑO 1868)

Un amigo íntimo del Sr. Sagasta asegura haberle oído la siguiente narración, que publicamos sin responder de la autenticidad de los detalles. Aceptamos de antemano rectificaciones de hechos, convencidos de lo difícil que es reproducir con entera exactitud, por buena memoria que se tenga, un relato episódico tan interesante y curioso.

—Para iniciar el movimiento revolucionario del 68, embarcamos en uno de los puertos de Inglaterra (en Southampton), con dirección á Cádiz, el General Prim, Ruiz Zorrilla y yo.

Obtuvimos pasaportes chilenos para impedir que se nos detuviese en nuestra marcha, y aprovechamos la salida del vapor *Delta*, consignado á la India, y que debía hacer escala en el puerto de Gibraltar.

Traíamos pasaje de primera clase Ruiz Zorrilla y yo. Prim, disfrazado de mayordomo, venía en segunda en calidad de criado nuestro. A diario se presentaba, con la gorra en la mano, á recibir respetuosamente las órdenes de sus señores. Era de ver la impresión que nos causaba el egregio caudillo cuando desempeñaba solícitamente las funciones de ayuda de cámara.

Más de una vez tuvimos necesidad de contener con violencia la risa provocada por originales y divertidas situaciones.

—¿Se le ofrece algo al señor Conde?—me preguntaba á menudo el diligente servidor, pues es de advertir que nosotros, Ruiz Zorrilla y yo, demócratas de toda la vida, éramos entonces *nobles de ocasión*; pasábamos á bordo por ser los Condes de Bar, título que creímos oportuno otorgarnos á causa del forzado incógnito á que estábamos sujetos.

—Despiértame mañana muy temprano—le decía con aparente seriedad y tono semi-autoritario al Conde de Reus, al verdadero Conde, porque yo, que pasaba por tal, era modestísimo plebeyo, en tanto que él, bajo la humilde librea, ocultaba los blasones de su aristocrático linaje.

Había entre los pasajeros un inglés de muy rara presencia, pero de carácter franco y simpático. Fué con él que mejores migas hicimos durante las cuatro singladuras que estuvimos de viaje. Conocía perfectamente las cosas de España, y mostrábase partidario entusiasta de la reacción en sentido liberal y progresista. Según se decía, era hombre acaudalado y de inmensa fortuna.

Sólo tenía para nosotros un defecto: se fijaba más de la cuenta en todo lo que hacíamos, mostrando en su escrutadora labor de curioso, poco disimulada persistencia.

Cuando llegamos á Gibraltar, en la mañana del 17 de Septiembre, no volvimos á saber de pronto nada más de aquel buen señor. Nuestros amigos tenían lista una pequeña embarcación, en donde nos metimos casi furtivamente para ser trasladados á uno de los buques-pontones que se hallaban en la bahía.

Allí debíamos esperar noticias é instrucciones de los Generales comprometidos en el movimiento revolucionario. El provisional albergue no pudo ser peor ni más sucio. Era una gran mole flotante destinada á la guarda de carbón de piedra.

Pocas horas tardó en llegar de Cádiz Paul y Angulo, por cierto con impresiones nada satisfactorias, entre ellas la de que los Generales deportados en Canarias no habían aún acudido al sitio de honor que les correspondía.

No fueron, á pesar de todo, tan malas noticias, bastantes para disuadirnos en nuestro temerario empeño.

Convinimos en que Paul y Angulo volviese á Cádiz é informase de nuestra llegada al General Topete, poniendo antes á nuestra disposición un vapor en que poder embarcarnos.

Con tal propósito intentó Paul y Angulo fletar un bu-

que en una casa armadora de Gibraltar; pero como aceptara incondicionalmente y sin regatear la considerable suma que le pidieron por el servicio especial que deseaba, el dependiente no se atrevió á cerrar el trato sin la formal intervención del dueño.

—Este—dijo—se hallará aquí dentro de dos ó tres horas, y podrá usted hablar directamente con él.

La precaución, aunque excesiva, tenía razón de ser en aquellas costas, donde abundaba el contrabando. Nuestro amigo tuvo que respetar la previsora medida del empleado, y encargó á otra persona, por no poder él demorar su regreso á Cádiz, de la realización del negocio con el jefe de la casa consignataria.

Cuando éste, que era un opulento banquero inglés, llamado Mr. Blanch, se enteró de la pretensión, mostróse igualmente receloso y desconfiado; pero de pronto exclamó con extraordinario asombro de su interlocutor:

—Sé para quién es el buque que ustedes desean, y en caso de no equivocarme en mis vaticinios, no tan sólo estoy dispuesto á ceder la mejor de mis embarcaciones, sino que no quiero cobrar absolutamente ninguna cantidad por su flete. La única condición que pongo es que me dejen acompañar al general Prim en su empresa, compartiendo con él y los suyos los peligrosos accidentes de su redentora y santa obra.

Estas ó parecidas palabras, llenas de varonil energía, satisficieron y alegraron mucho al que gestionaba en nuestro nombre el alquiler del ligero vapor *Adelia*, que nos hubo de conducir más tarde á bordo de la *Zaragoza*, fragata que se hallaba al frente de la escuadra, en donde se inició verdaderamente el movimiento insurreccional. En ella se encontraba la insignia del almirante, y de ella partieron los primeros cañonazos que, saludando á la libertad, fueron disparados en el puerto de Cádiz al dar principio la grandiosa revolución de Septiembre.

Y ahora vean ustedes una coincidencia singular. El inglés animoso, resueltamente decidido, que deseaba á todo trance acompañar al general Prim en aquellos momentos de suprema angustia, compartiendo con todos nosotros los azares y peligros de la arriesgada aventura y que no quiso cobrar un solo céntimo por el importante servicio que nos prestó la casa armadora, era el mismo inglés impertinente y curioso que conocimos y tratamos á bordo del *Delta* en nuestra secreta travesía de Inglaterra á Gibraltar.

LOS PARLAMENTOS

Por lo común, *parlamentaristas* y *antiparlamentaristas* (1) admiten como supuestos casi indiscutibles: 1.º, que ha de haber necesariamente Parlamentos ó Asambleas, ya representativas, ya directas; 2.º, que los Parlamentos, reducidos ó no á determinados límites, son un buen instrumento de gobierno, y que cabe mejorarlos en tal sentido, reformando su estructura.

Ahora bien, todo eso puede ser puesto en cuestión; todo ello lo está sin duda hoy, más quizá de lo que debiera, no tanto por culpa de los Parlamentos (y aquí está un gran error de los que los combaten), sino de las cosas mismas. Hasta poco há, para las gentes liberales y demócratas, para todos, excepto los reaccionarios pasados de moda, la suerte de la democracia y del progreso político iba unida á la de los Parlamentos. Los Parlamentos representaban muchos ideales conseguidos, muchas conquistas realizadas, muchos errores rectificadas. Pero preciso es reconocer que los Parlamentos ya no significan eso para los que aún esperan bienes no gozados y sueñan con conquistas políticas para un porvenir próximo. De un lado, los Parlamentos, organismos en sí indiferentes, como lo es un montículo estratégico aún no ocupado en un campo de batalla, son ya

(1) Llamo antiparlamentaristas á los que censuran el parlamentarismo á nombre de la teoría de la división *fiel* y *exacta* de los poderes, y que por toda reforma desean una separación entre el *ejecutivo* y el *legislativo*.

una posición ocupada, en opinión de los que tienen que conquistar alguna de las tres condiciones fundamentales de una vida civilizada, á saber: el *minimum de instrucción*, el *minimum de participación política* ó el *minimum de medios económicos*. En efecto; las clases pobres, que siguen hoy las tendencias socialista y anarquista, no tienen confianza en los Parlamentos, más bien los odian.

Por otra parte, los Parlamentos lo hacen bastante mal. No es imposible señalar una tendencia social, *neutral* en sí misma, es decir, no política expresamente, que empieza á mirar los Parlamentos como centros, no de santidad ni de moralidad, sino de algo muy diferente. Tanto han abarcado los Parlamentos, tal suma de poder se ha concentrado en sus manos, y tan mal lo emplean, que se habla por unos de tiranía parlamentaria ya inaguantable; por otros, de corrupción parlamentaria irresistible; por todos, de abusos, de agios, de ventas, de componendas, de faltas de decoro de los políticos de oficio que viven en y por los Parlamentos. Los Parlamentos, con su mecánica tradicional, con sus costumbres tolerantes hasta la... *frescura*; con su formalismo y convencionalismo corruptores, se han convertido poco á poco en algo así como un inmenso velo que encubre..., Dios sabe lo que encubre. A veces, en países donde hay espíritu público, donde la política no está corrompida de abajo arriba, el velo se rasga, y el Panamá y el Panamino brotan á la superficie hediondos y repugnantes.

Además, aunque todo lo que toca á la forma de Gobierno sea transitorio y rectificable, los Parlamentos, á lo menos tal como Inglaterra los ha producido, y en el Continente se han imitado, así como en general las Asambleas legislativas potentes, quizá se deberían considerar como instituciones de gobierno más que transitorias, circunstanciales, muy á propósito para facilitar ciertas transformaciones de la constitución política de los pueblos civilizados. Sería realmente peligroso obstinarse en creer que las Asambleas legislativas y ampliamente representativas son una conquista definitiva, y mucho menos el *ideal* hecho carne en punto á instrumentos políticos. Una reacción muy explicable quiere que volvamos un tanto hacia los gobiernos personales, no hereditarios ni permanentes, sino personales, responsables y capaces. Lo seguro es que el sistema de los Parlamentos, y en general el régimen de las Asambleas (generales y de todo género), se ha producido «para robar contra el peligro y viejo sistema tiránico del arbitrio supremo de uno solo» (1). Significan, sin duda, muchísimo en la lucha de los dos principios que en la evolución social se contraponen desde muy antiguo: el principio de la elección como medio de selección de las aptitudes, y el principio de la herencia nacido de la confusión del lazo familiar y del lazo político.

Pero por lo mismo que representan el triunfo del poder electivo y, lo que importa más, la negación del hereditario, los Parlamentos y las Asambleas todas han adquirido una importancia excepcional, acaso momentánea, en el poder á que antes me refería. Si por virtud de condiciones naturales las Asambleas usaran de ese poder con mesura y dignidad, pasaría con ellas lo que con otras instituciones seculares ha pasado; esto es, que la transformación política continuaría sin destruirlas con violencia, antes bien, las mismas Asambleas se transformarían lentamente y sin gran tropiezo, adaptándose á las futuras circunstancias. Mas ya se dijo que no ocurre esto. Las Asambleas hacen, por lo común, un uso malísimo del poder político reconcentrado en sus manos.

Sin duda que pecaríamos de exagerados si, en vista del descrédito general de los Parlamentos, profetizásemos su pronta desaparición. Nada de eso. Pero como no se trata de un instrumento político indispensable, al menos en su forma actual, todo podría suceder. Por de pronto, en algunas partes el vacío más espantoso se va ha-

ciendo á su alrededor. España está en ese caso. Nuestro Parlamento cada vez vale menos. Vive, discute en medio de la más glacial indiferencia casi siempre. Sólo cuando el escándalo (muy fuerte) da relieve dramático á sus debates, atienden las gentes, que, por lo demás, esperan poco bueno de su gestión nada fecunda. En otras partes los Parlamentos irritan ya la opinión, y cuando tal ocurre, si aquéllos persisten en sus erróneos caminos, no es imposible que se produzca alguna de esas sacudidas que no dejan nada en pie.

Por supuesto, que al censurar en los términos que lo dejo hecho á los Parlamentos, no es que les conciba como entidades independientes personales, como un mundo aparte del resto de la sociedad. Se los debe considerar de un modo normal como *espejos fieles* de la sociedad que los produce. Sus miembros, aunque sean obra de una corrupción electoral organizada, se reclutan por necesidad entre las gentes que representan el término medio de cultura y de moralidad de la sociedad respectiva; pero esto no importa para los efectos posibles de un movimiento popular de repulsa. Aun cuando sea mucha verdad aquello de que... *arrojar la cara importa*, los pueblos en ciertas circunstancias sienten una vivísima satisfacción arrojando lejos de sí... *el espejo*.

ADOLFO POSADA.

Profesor de la Universidad de Oviedo.

El "Diario de las Sesiones" (1)

Así se llama al de las del Congreso y al de las del Senado.

Su nombre va con el siglo. Se creó para hacer públicas las sesiones de las Cortes de Cádiz, y continúa vigente y continuará hasta la consumación del régimen.

Es el libro de los oradores.

Es la Biblia política de cuasi todos los españoles afiliados en algún partido.

Los tomos de que consta la colección ya son un cuento.

Para llevar á mi casa parte de ella, necesité un furgón de los ferrocarriles. En un carro de mudanzas caben solamente los de unas cuantas legislaturas.

El extracto de las Cortes de León, reducido por don Manuel Colmeiro, forma un volumen de tal magnitud, que requiere para su lectura el atril de los libros de coro.

Y no digo más de la cantidad ni del peso. Del contenido se ha dicho todo lo malo y todo lo bueno, justamente porque todo está allí revuelto y confundido.

Carvajal lo aborrecía. Pero Carvajal no había leído el *Diario de las Sesiones*. Sabía que uno de los oradores, que fué Ministro liberal por sus discursos, decía siempre *reasumir*; oía constantemente á cierto jurisconsulto llamar *caricatos* á los caricaturistas, y *auditores* á los oyentes, confundiendo los concurrentes al Congreso con los concurrentes á los cuartetos clásicos del Conservatorio de Música. Le dijeron que un Capitán general, cuando corregía las cuartillas de sus discursos, borraba las letras mayúsculas; que un académico de la Española decía *anedócta* por anécdota; que un Ministro de Estado hizo á Franklin inventor del rayo; que un Presidente del Consejo confundió á César con Epaminondas y á Napoleón con Espartaco. Notó que se hablaba de *ese acta* en todas las polémicas electorales, y por eso no discutió ninguna. Sospechaba que tales solecismos saldrían como se pronunciaban en el *Diario de las Sesiones*, y le cobró un aborrecimiento ciego.

Que lo perdonen los taquígrafos y los redactores del periódico oficial. Su intervención es bastante discreta y culta para que no vayan aquellas cosas á la imprenta.

(1) Es de actualidad este artículo con que nos favorece nuestro ilustre colaborador Sr. Solsona. En los pasados días, como todo el mundo sabe, se ha discutido en el Parlamento el alcance de la censura sobre los extractos que publica el *Diario de las Sesiones*.

(1) E. Sighele, *Contro il parlamentarismo* (Milán, 1895), pág. 13.

Por otra parte, forzosamente, donde está todo lo que se habla, debe estar asimismo todo lo que se yerra. Donde está echado á perder lo que se ignora, no puede faltar, mejorado por los retóricos, lo que se sabe. Y así es, en efecto.

El arte de las discusiones políticas se funda principalmente en combatir al enemigo dentro de su mismo campo. No es lo importante defenderse contra la censura, sino atacar contra el ataque. Los oradores políticos no se ocupan en demostrar que son mejores que sus adversarios, sino en convencer á todo el mundo de que son peores que ellos sus enemigos. Así acaban por desacreditarse para el ejercicio del poder público recíprocamente. El *Diario* lo demuestra.

D. Francisco Canalejas, insigne literato, decía que era la oratoria la expresión hermosa del estado de la conciencia.

Más que el estado de las conciencias, está en el *Diario* el estrago de las pasiones.

Poesía no falta. Música y cadencias del lenguaje sobran. La Filosofía original escasea. La aplicada se ve que no la entienden muchos. Elemento para la historia lo es en las acusaciones. Modelo del buen decir, en pocos. Libro de altas y serenas enseñanzas, en sesiones contadas. Total de grandes oradores: veinte. De grandísimos habladores: veinte mil.

Eco del poder legislativo, el *Diario de las Sesiones* debía ser un Código. *Liber legum*. Y, sin embargo, allí se encuentra tanto derecho como torcido.

Copia de actualidades y texto de circunstancias, está en él lo que ha sido, algo de lo que debería ser y poco de lo que es. Rara vez confesadas las equivocaciones por quien las padece. Rarísimas reconocidos en alguien los aciertos.

Colección de discursos no puede ser de sobria literatura, porque el orador amplifica necesariamente.

No es como aquella abertura del arte definido por Victor Hugo la abertura de la política. El arte excluye lo inverosímil, y la política no excluye nada. En el arte hay un fondo, y la sima de la política es un abismo. ¿Cómo, si no, consumiría tantos talentos, tantas energías y tantos hombres de bien?

Tantos hombres de bien, digo, á quienes la misma luz que los enamora, los abrasa.

Pero no todo es malo por lo mismo en el *Diario de las Sesiones*. También en sus páginas queda, del orador que enseña, la autoridad; del que persuade, los argumentos; el fuego del creyente, la retórica del artista, las punzadas del satírico y los sueños del poeta.

No hablaré más que de los muertos. Pero en ese ejemplar, el menos manuable de sus obras, están las mejores de Alcalá Galiano, y olvidadas ante las hermosuras de su entendimiento las evidentes fealdades de su fisonomía. Allí aparece Martínez de la Rosa, corregido por sí mismo y enmendadas por su pluma sus propias cuartillas, mejor hablista que todos y perfilado y pulido como ninguno. En otras páginas los conceptos espiritualistas de Donoso Cortés, más católico que Chateaubriand, y menos duelista por eso que Lamartine y O'Connell. El poderoso aliento de Ríos Rosas, para quien parecía forjado el idioma nacional, según la artística y espontánea gradación pasmosa con que usaba y encendía los sinónimos. Lengua de fuego que convertía los apóstrofes en centellas y la tribuna en Sinaí. El profeta Aparici, el inagotable González Bravo, el dogmático Pidal y los progresistas que amanecieron con el régimen y no llegaron á la tierra prometida de la revolución con que vivieron soñando.

Y los cuatro gigantes de los últimos tiempos: Martos, que esculpía la palabra con sintaxis única y dicción solemnisima y augusta; Ayala, el de los más altos pensamientos y el de las más hondas intuiciones; Castelar, que todo lo iluminaba y resplandecía, y Cánovas, el de la oratoria docente singularísima y el de la elocuencia de combate invencible. Esta es la moneda de ley en el periódico oficial de las Cortes.

La moneda falsa es la que de allí se extrae para volverla á la circulación. Es lo que allí aprenden aquellos á quienes caben pocos libros en la cabeza. Es lo que rebuscan los que nutren con sobras y relieves su pensamiento. Es lo que se disimula, se imita y reproduce por los plagiarios, coro numeroso de la política y nube que flota porque no pesa.

Mas no hay que condenar al papel por lo que reza, que así es, como todo, según el uso ó empleo á que se le entrega ó somete.

Libro en alguna parte sublime, y en otra mayor y más extensa gárrulo y adocenado, con la medianía corriente entreverada, y con aisladas bondades completo y concluido, se salvará por la influencia de los ingenios sobresalientes y de los corazones bien templados, y no se disipará en humo y cenizas como las malditas ciudades de los primeros tiempos, á quienes faltaron siete justos para la absolución ó para el indulto de sus pecados.

Al fin de todo, aquel es el panteón donde se guardan muertas las que fueron acaloradas manifestaciones de la pasión y de los entusiasmos, y merece los grandes respetos de todo lo que es atractiva y soberanamente melancólico.

Y si los hombres en sus discursos son como fueron, aún es más cierto que en el *Diario de las Sesiones* se retrataron como querían aparecer ante la patria y se querían presentar ante la historia.

CONRADO SOLSONA.

Madrid, Noviembre 1899.

La Princesa Rattazzi

Y

LA "NOUVELLE REVUE INTERNATIONALE,"

La aristocrática dama y brillante escritora que bajo el pseudónimo de «Le Barón Stock» tantas pruebas nos ha dado de su talento envidiable al frente de la importantísima publicación francesa *Nouvelle Revue Internationale*, nos ha favorecido enviándonos admirables cuartillas, con cuya inserción se honra hoy la REVISTA POLÍTICA Y PARLAMENTARIA.

Interesantes y curiosos en extremo son algunos detalles referentes al nacimiento y desarrollo del periódico de Madame Rattazzi.

Hace veinticinco años que los azares del destino obligaron á abandonar temporalmente el suelo francés á una distinguida señorita, instalándose en una ciudad de Saboya. Aficionada al cultivo de la sana literatura, y para entretener sus ratos de ocio y soledad, fundó una pequeña revista, *Les Matinées d'Aix-les-Bains*. Inaugurada tan sólo para solaz de su dueña, sin otros auxilios que sus propios méritos, bien pronto conquistó la naciente publicación un puesto de honor en la prensa francesa.

Los suscriptores, que al principio no pasaban de doscientos cincuenta, al cabo de dos años eran ya dos mil quinientos, y poco después cuatro mil.

Bajo el patrocinio del gran hombre de Estado Urbano Rattazzi, *Les Matinées d'Aix-les-Bains* tomó carta de naturaleza en Italia, obsequiando Le Barón Stock á los representantes de la prensa con una comida, celebrada en Florencia, en la misma villa de los Médicis.

Dolorosos acontecimientos políticos y causas íntimas vinieron á interrumpir esta lucida jornada; pero la Princesa Rattazzi es uno de esos temperamentos que no se dejan abatir: un día apareció la publicación con el título de *Matinées Espagnoles*. Nada más que en algunos meses agrupó todos los hombres más ilustres de la España moderna. Heredera de esta gloriosa tradición, la *Nouvelle Revue Internationale* se nos muestra hoy digna de su pasado.

Ante una escogida representación de la prensa europea, reunida en Madrid, D. Emilio Castelar, hablando de la publicación que nos ocupa, se expresó así: «Este periódico debe ser el punto de concentración de las inteligencias de primer orden, el foco de las ideas generosas y de las aspiraciones superiores, el lazo de unión entre las naciones que fueron como las sacerdotisas del ideal.

»Nuestro esfuerzo debe ser grande, porque este órgano lleva en germen esperanzas, á cuyo resplandor descubriremos horizontes infinitos.»

Madame Rattazzi viaja incesantemente por Italia, Francia y España, siempre abogando por la alianza latina.

La *Nouvelle Revue Internationale* se publica en París, Madrid, Roma, Lisboa, San Petersburgo, Amsterdam, Londres, Bruselas, Viena, Nueva York y Constantinopla.

Nuestros más entusiastas parábienes á la revista que de tal suerte favorece poderosas y recíprocas simpatías internacionales.

ENRIQUE SÁ DEL REY.

ESCUELA LÓGICA

Sr. D. Gabriel R. España.

Mi querido amigo: La idea de crear en España una Escuela de periodismo, como se está haciendo en Francia, me parece muy bien. Creo, salvo error, que soy el decano de los periodistas militantes (porque comencé á serlo en 1860), y voy á permitirle darle á usted mi modesta opinión sobre este asunto nuevo.

Es indudable que desde hace veinte años el periodismo ha variado por completo de modo de ser.

In illo tempore, el periodismo era doctrina, propaganda de ideas, folleto diario, cátedra, dirección de opinión. Inventaron los *yankees* el reporterismo, salvó esta novedad los mares, y el periódico de antaño se transformó. A los artículos de Castelar, Lorenzana, Albareda, Valera, Lahoz, Alarcón, Rivero, López Guisado, Robert, Coello, Escobar, Viedma, Pacheco, Seijas, Lozano, Carulla, el Padre Sánchez, Moret, Salmerón, Romero Girón, Santa Ana y tantos otros, sucedió la *información*, la odiosa, pero inevitable información, hija de los tiempos, que ha convertido cada periódico en una porteria. Chismes y cuentos, crímenes sensacionales, vidas privadas, *interviews* (palabra nueva en el idioma patrio), una porción de cosas que han contribuido á la indiferencia de la juventud y á la curiosidad malsana del público. Antaño, los periódicos hacían revoluciones; ahora dan noticias. A los periodistas de raza, á los propagandistas de la buena nueva, han sucedido los que D. Antonio Cánovas llamaba *periodistas de pie*, es decir, unos ciudadanos que, con un lapicero en la mano, esperan á los Ministros á la salida de los Consejos, ó á los Jueces á la entrada en las Salesas, y que en vez de progresar y difundir ideas *le cuentan* al público cómo se viste el Duque, lo que ha dicho el Ministro, á qué ha ido el General Tal á la Presidencia, y cómo es y cómo habla el asesino de ayer tarde.

No hay ya periodismo. Hay periódicos. El telégrafo y el teléfono han dado vida á la prensa de provincias y han matado la prensa de las grandes capitales. No hay ideas, ni ideales, ni propaganda, ni enseñanza. No hay más que chismografía alta ó baja. Y así sucede que el periódico más importante puede dirigirlo cualquiera. Con dinero para telegramas y reporters entrometidos ó con bicicletas, se satisface la sed de noticias de diecisiete millones de habitantes y es periodista todo el mundo. El estudiante que fué reprobado, el vago que no sirve para nada, el que no tiene carrera ni la quiere, el matón con suerte, el que se atreve con tal autoridad ó tal personaje. Todos estos iban antiguamente á Flandes á buscar fortuna. Ahora se atreven con todo, y salen para Subsecretarios ó Directores, y sobre todo para Diputados de cualquier mayoría. Esta es la verdad brutal, desnuda, seca, ocasionada á polémicas, odios y rencores, pero esta es la verdad.

Para regularizar un poco la manera de ser de estos periodistas, que se llaman la *prensa* y hacen biografías é *interviews* de los personajes políticos, y se enojan si no les dan billetes en los teatros y en los ferrocarriles, hace falta indudablemente algo, ya sea Academia, ó Escuela, ó reglamento, que reponga á la verdadera prensa en su lugar. No hace falta tanto como pide Luis Royo. Para vivir al día y no confundir *Mónaco* con *Munich* y *Génova* con *Ginebra*, bastará con crear cátedras de idiomas, de Geografía, de *estilo*, de *Historia universal* y de *Derecho internacional*. De este modo evitaremos que un desequilibrado cualquiera se convierta en crítico de teatros ó en cronista del Congreso; que un muchachuelo de dieciocho ó veinte años detenga al Presidente del Consejo en el patio de Palacio para preguntarle lo que ha dicho arriba. Se podrá poner al nivel de la prensa de *Europa* esta legión de noticieros que llevan en todas las solemnidades nacionales, inauguraciones, sesiones parlamentarias, estrenos, entierros y bodas la representación del cuarto poder del Estado.

En resumen: que si para ser telegrafista, ó agregado diplomático sin sueldo, ó empleado subalterno de Aduanas ó de Correos hace falta un examen, por lo menos se requiera algún título para *dirigir la opinión* y para co-dearse con los Consejeros de la Corona...!

EUSEBIO BLASCO

La Escuela de periodistas de París

SU FRACASO

Hace pocos días hemos presenciado el enorme fracaso de la Escuela de periodistas de París. No podía haber ocurrido otra cosa, dados los errores que han presidido á su formación, y dadas las circunstancias que parecen haberla alentado.

No era, no, la Escuela que ahora se inauguraba en la villa del Sena una escuela de redención, sino que era algo así como un símbolo de protesta, el signo de una determinada tendencia literaria, y he aquí su primer defecto. Al periodista no le hace falta ser literato, le basta con otros conocimientos más modestos, y en cuanto á literatura le es suficiente con conocer los clásicos modelos contemporáneos, y sobre todo, el lenguaje, el idioma, que, como dijo Maupassant, es «su herramienta principal». El sueño que acarició Sarcy era de paz; en él todo era amor y fraternidad, unión en el estudio de hombres que anhelan dignificar un *oficio* para elevarlo á *arte*, acaso á *ciencia*; ahora, en un ambiente de desunión, parecía nacer la Escuela, y la disgregación tiende al aislamiento, como éste al vacío.

En estos tiempos de *decadentismo* en literatura y de *pre-rafaelismo* en pintura; al presente, donde queriéndose aparentar que se desentierra el oro viejo se ofrece el *double* y se rompen leyes y se atropellan reglas y se aspira *en el fondo* á innovaciones que, á pretexto de una originalidad estafalaria, sólo se dirigen á romper los «antiguos moldes» sin sustituirlos por otros iguales en calidad; en aquel París literario *algo* que contribuyese á refrescar las memorias, á llevar á los cerebros desquiciados por la morfina y el alcohol, remembranzas puras y añejos recuerdos de una didáctica generalmente más desconocida que olvidada, la Escuela parecía venir á cumplir una misión, pero ya no era una misión que amorosa se cumple, sino que se pretendió cumplir como un mandato, un sambenito, un vapuleo dogmático, estirado, seco como palmetazo de dómene.

Así tenía que pecar la Escuela de París de doctrinal, de ridículamente *clásica*. Este mismo *clasicismo*, regularmente metodizado, hubiera podido tolerarse á modo de curiosa mirada retrospectiva; pero ni esto se hizo, y ni hubo plan de estudios ni la Escuela anunció su norma de enseñanzas.

Todo se limitó á crear una tribuna más donde un señor, con mayores ó menores méritos, pronunciase discursos y diese conferencias.

M. Tarde, el reputado criminalista, fué el designado para inaugurar estas disertaciones. Ni el tema que había de desarrollar fué conocido antes de que el orador entrase en materia. ¿Y qué materia desarrolló? Ideas generales de sociología.

El París periodístico, si se exceptúan dos ó tres periodistas conocidos, no asistió, y varios desconocidos, *del oficio ó no*, y unas cuantas señoras, de las que muy pocas iban á prestar oído al profesor, formaron todo el público que en una sala fría, á pesar de sus pocas dimensiones, se congregó ante M. Tarde, para concluir por aburrirse en soporífero fastidio.

Bien han dicho algunos literatos: hubiera M. Tarde explicado acerca de su especialidad, «Cómo debe, por ejemplo, preguntarse en una conferencia á un delincuente de tales ó cuales condiciones para obtener de él revelaciones interesantes», y el público no se hubiera aburrido y se hubiera duplicado á la siguiente lección.

Esto realmente es lo que hace falta, como tantas otras cosas, al modesto periodista.

Ahora otros eminentes *maestros* han tomado el asunto por su cuenta. Veremos el resultado de sus buenos deseos.

Ya está explicado el por qué de este fracaso, y conocidas sus causas, fácil es que se eviten repeticiones de él, malogrando una idea tan útil y tan beneficiosa.



EL SR. DATO EN SU DESPACHO PARTICULAR

El Ministro de la Gobernación

D. EDUARDO DATO É IRADIER

DENTRO de poco aparecerá en los escaparates de las librerías un curioso estudio sobre el actual é inteligente Ministro de la Gobernación. El autor de este trabajo, que se publica con lujo inusitado de fotografías y dibujos, es amigo nuestro además de admirador entusiasta del señor Dato. Así es que podemos entresacar de la inédita monografía, lo mismo que de varios artículos que tiene el mismo escritor en disposición de ser publicados en periódicos de Madrid, Barcelona y Paris, párrafos interesantes, justas alabanzas, apreciaciones atinadísimas y opiniones concretas sobre el ilustre Consejero de la Corona á que dedicamos las presentes planas.

«Dato é Iradier es gloria indiscutible de nuestro Foro. Nadie como él conoce la mecánica de la ley de Enjuiciamiento; sin llegar á las falsas habilidades del leguleyo travieso, á los manejos especiales del *pica-pleitos* de oficio, utiliza, sin embargo, los Códigos y las Leyes con la intuición y la desenvoltura que aquéllos. Tal es el secreto de su éxito inmenso como abogado.

»No incurre en las venalidades y faltas, pero las co-

noce, las prevé y, por tanto, las evita. Con honradez intachable y conducta ejemplarísima, ha defendido ante los Tribunales de justicia fortunas cuantiosas depositadas en sus manos por acaudalados clientes.

»Hoy es rico, porque ha trabajado mucho. Pocos podrán decir lo que este personaje. Disfruta de los encantos de un hogar tranquilo y feliz, en donde se destaca la virtuosa figura de una dulce compañera y se deja sentir la alegría de tres hijas bellísimas, verdaderos modelos de selecta y esmerada educación.

»Es considerado socialmente, es halagado en política, es merecedor de estimación en todas partes. ¿Qué más puede pedir? En el mundo científico se le respeta y admira como jurisconsulto eminente.

»Vino al Poder el Sr. Silvela, su jefe y *su pasión*, y le nombró Ministro, por cierto contra su voluntad y

contra su conveniencia. Otros han necesitado del Poder para *hacer la carrera* y acreditar bufetes de pingües rendimientos. Dato, y esto le honra muchísimo, tal vez sea la única excepción en España de tan mala regla.

»Para el ejercicio del alto destino que ahora ocupa revelando una vez más la superioridad de dotes intelectuales que le caracteriza, tuvo que abandonar comodidades en su casa, considerables provechos en su profesión.

»De su acierto en el Gabinete como Ministro responsable, nada puede decirse que ya no se sepa. Primero en las elecciones generales, después en la grave amenaza de la peste bubónica, últimamente en los conflictos de Barcelona, siempre ha demostrado el Sr. Dato laboriosidad y constancia en el cumplimiento del deber, inteligencia poderosísima, actividad incansable, energía poco común y, sobre todo, una cosa aún menos común: *buena fe*.

»Como orador, tiene este singular hombre público la mejor de las semblanzas posibles. Prescindiendo de la

fisonomía especial de su oratoria forense, sólida, contundente, de armazón de acero bien templado, son sus discursos en el Parlamento algo que se sale de los moldes de la rutina.

»Parece nacido para hacer política á la inglesa, sobria, reposada, sin floreos ni charlatanería. Con sinceridad que le sale á la cara y que se traduce en ademanes correctos, si se quiere fríos, se le ve contestar á los más apasionados impugnadores de la gestión ministerial. Sin alardes de serenidad, posee toda la necesaria para discutir los asuntos más complejos. Nada de apelaciones estériles á la retórica. Esta, según él, es una de las causas de nuestra decadencia y de nuestra ruina, y motivo de la ineficacia de los debates.

»Las necesidades del país, á las cuales hay que atender cada vez con mayor urgencia, exigen hombres de *acción*, y no hombres de *palabra*.

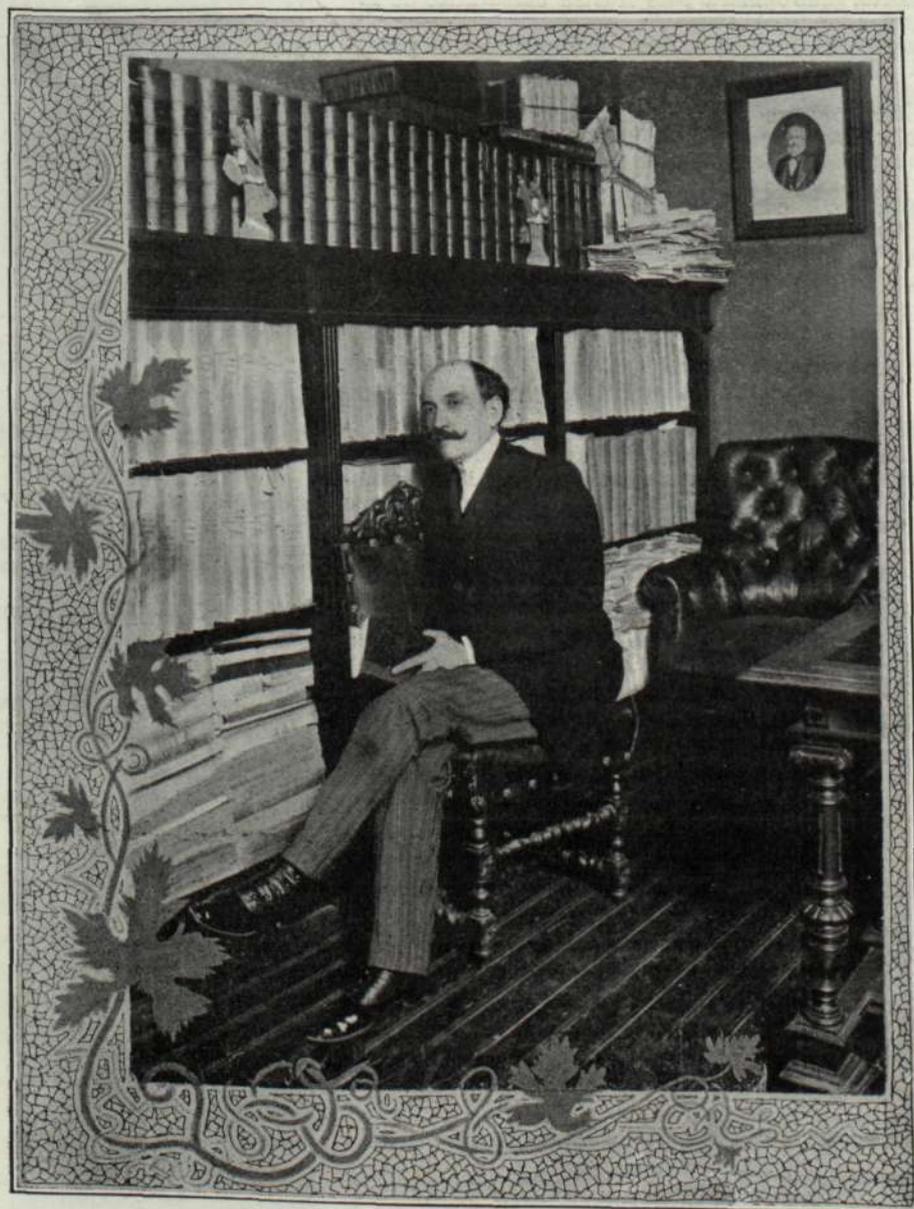
»Puede que alguien crea que al hacer tal afirmación se trata de rebajar el mérito de rara cualidad que el Sr. Dato no posee. No es eso; Dato es orador como el que más, sólo que su oratoria no es la corriente, no es la vulgar.

»Rápido en la concepción, expresa lo que quiere decir con exactitud matemática; expone, razona, discute con claridad; lo que pasa es que no se siente inclinado á los artificios y ampulósidades del estilo

»Odia los discursos huecos, llenos de divagaciones; por eso resultan sólidas, macizas, atiborradas de hechos, referencias y doctrinas sus brillantes oraciones académicas y parlamentarias.

»La voluntad del Ministro de la Gobernación es de las que no se tuercen, sus pensamientos de los que no vacilan. De ahí la firmeza de las opiniones que emite y el arraigo de las creencias que alberga en su alma. La consecuencia es para él una virtud, la perseverancia un deber.

»Es gobernante cuidadoso de sus acciones, de los que tanta falta hacen en momentos difíciles para el país, pues hombres de esta condición, como dice Emerson, son «la conciencia de la sociedad á que pertenecen».



DATO EN SU BIBLIOTECA

Fotografías de Amador.

LOS SENADORES

LOS DIPUTADOS



Marqués de la Miña



El que me lea gusta de arte, si siente afición por lo pasado y ansia de solazarse contemplando objetos que evocan una época que mentalmente revive, enderece sus pasos al palacio de Cervellón, y allí, en aquel escondido Museo, rogad á su noble dueño, el Marqués de la Miña, se convierta en fiel y galano narrador de los hechos y episodios de que han sido actores las infinitas armaduras que pueblan aquellos salones, aquietadas hoy y bélicas ayer, férreos esqueletos que guardaron no menos férreas voluntades, todo ello reflejo fiel de un pasado de grandeza y pujanza, que se nos antoja labor de mitología. Largas y amenas crónicas podrían escribirse sobre la casa Fernán-Núñez, cuyo primogénito, el repetido Marqués de la Miña, milita en el partido liberal, y fué, en anteriores Cortes, Diputado varias veces por la provincia de Cáceres, hasta que fué investido como grande de España, Senador por derecho propio. Es Abogado y nació algo después de mediar el siglo, en el castillo de Deva (Bélgica). Siguiendo la tradición de su casa, parte de su gran patrimonio lo emplea en limosnas, ya en sus numerosos colonos, ya entre las gentes que pueblan el barrio de Santa Isabel, en cuya calle está enclavado el palacio.

D. Juan Coll y Pujol

De ser la modestia cualidad de los hombres grandes, Coll y Pujol debe ser un coloso. De ligero no tiene ni el andar, tan arraigadas y firmes son sus creencias. Aunque conservador á macha martillo, le distinguen y consideran todos los partidos políticos de Cataluña. Y á propósito, ¿qué opinará este ilustre catedrático de la cuestión palpitante en la capital del Principado? He aquí un voto de calidad que debiera conocerse, por la fama de justiciero que goza. Durante el tiempo que fué Alcalde de Barcelona dió forma al pensamiento de Serrano Canovas, sobre la Exposición Universal, que se verificó en tiempos de Rius y Taulet. Quisiera recordar que es enemigo del Jurado y que gusta poco del Sufragio. Devoto del arte, posee una torre en Barcelona que es un verdadero Museo. Es proteccionista, y como buen catalán, la cátedra y demás labores científicas no le impiden tener negocios industriales. Por su iniciativa, cuenta Barcelona con el hermoso Museo de Reproducciones que posee y la primera Exposición de Bellas Artes que allí se celebró en la primavera de 1891. La Ciudad Condal debele en gran parte el honor de figurar entre las primeras poblaciones del mundo.



Marqués de Tamarit



Conozco de él una afición y un vicio: es aquélla la autobiografía, y éste el fumar más de lo debido. Echando humo, deja tamaño á Martínez Campos, que ya es dejar. Con la punta de un puro enciende otro, otro, y así siempre. Su pasión es viajar. Dos veces ha recorrido Europa y parte de América, y habla varios idiomas; el francés con la misma facilidad que el suyo nativo. Terminada la guerra civil, en la que tomó parte activa como Ayudante de D. Carlos, recluyóse en su histórico castillo de Monserrat, inmediato al de Tamarit, tomado á los moros por un antecesor suyo, gran Maestre de la orden de Malta. —Los muros de mi castillo de Tamarit—(data del siglo XI) decía él—se parecen á esta situación política, que há tiempo está en ruinas y nunca se viene abajo. Si sus blasones se tomaran en rentas, sería uno de los primeros potentados. Es el jefe del partido carlista en la provincia de Tarragona. En la guerra de Oriente, y al lado de D. Carlos, asistió al paso del Danubio, á las tres batallas de Plewna, y al ataque al gran reducto de Grivitz, portándose con tal bizarría que su nombre fué mencionado en la orden del día de aquel Ejército.

D. Cecilio Gurrea

El nombramiento de Senador vitalicio y la muerte del Sr. Cánovas, han modificado algún tanto la vida política del Sr. Gurrea, que ya de suyo era plácida. En cambio, ni antes con sus brios, ni ahora con sus años, ha dejado de ser el hombre activo en los negocios industriales. Las minas de carbón y de otros minerales constituyen el nervio de sus ocupaciones. Trabaja con afán porque tiene la suerte de haber encontrado recompensa á su labor perseverante. Como buen navarro, es buen religioso; y como buen religioso, presidente de la Congregación de San Fermín de esta corte. Y justo es decir que todo cuanto tiene, y no es poco, puesto que es el primer contribuyente del Ensanche de Madrid, lo ha ganado á fuerza de desvelos y de trabajo. Ya rico, pensó en la política, y el año 1884 vino por primera vez al Parlamento representando un distrito de su país. Para observar al hombre de excelente corazón, basta tratarle; para saber de su talento, ni eso hace falta. Todo el mundo se lo reconoce y proclama.



D. José Marengo



IDEAS y temperamentos suyos se han tenido en cuenta más de una vez. Con el General Prim, de quien fué Ayudante, sufrió los rigores de la emigración. Cuando la insurrección de Cuba estaba en su mayor auge, recordó que antes que político era marino. Al efecto, dejó el Congreso, lugar de varios de sus triunfos parlamentarios, y se fué á la Habana, de jefe de aquel apostadero. Al final de la triste jornada de la guerra, hizo una travesía difícil y penosa, retornando á España los restos navales que se libraron de las bombas incendiarias de los cañones yankees. Los años 1868 y 1875, de singulares recuerdos para la monarquía española, tampoco son olvidados por el Sr. Marengo. En la primera de dichas fechas fué nombrado Teniente de navío de segunda clase; llevaba diez años en la Armada y ocho de Guardia marina. En la segunda fué ascendido á Teniente de navío de primera. En la actualidad es Capitán de fragata. Es orador fogoso, y combatió rudamente, en tiempos del Sr. Beránger, la construcción de diques secos. En Cádiz, lugar de su nacimiento y de su representación en Cortes, es fervientemente apreciado.

D. Rafael Monares

PIENSA y cree en la política más que en sí mismo; y piensa además, que rara vez se equivoca, cosa que á fuer de justo reconozco. Como buen ingeniero, examina los problemas políticos, dando de lado los factores pasión, amistad y cuanto desnaturaliza la realidad de las cosas. Las matemáticas no yerran, y á esta expresión de la verdad se atiene para apreciar los embates de la vida política. Supónese á mi personaje dotado de singular talento y de extraordinaria clarividencia. En efecto, muchas veces ha probado que ve venir los acontecimientos. Esto, que es una gala de su ingenio, es una tortura para su carácter. Como hombre de partido, siempre es el tercero en opinar. Primero la Corona, luego su jefe, después él. Tiene la virtud de la disciplina, por lo mismo que odia la adulación. Cuando quiere ser preguntado, pregunta. Jamás revela el juicio que forma de los que le interrogan, y á fe que su mirada y cerebro abundan. Como título de aprecio á su persona, sólo recuerda su cualidad de ingeniero y su adhesión al Sr. Gamazo. No esperéis que os diga ni los cargos públicos que ha desempeñado, ni que su padre fué Ministro. Tiene un tirano: los nervios; una obsesión: su bigote.



D. Eduardo Cassola

Es Cassola un sacrificio de la política y de la influencia. Esto parecerá una paradoja, y, sin embargo, es un hecho positivo y cierto. Fué este distinguido Diputado, en días de prueba, la verdadera persona de confianza de aquel ilustre General que tal conmoción produjo en los organismos militares con su espíritu reformador. De todo y de todos, siempre con suma equidad, se acordó aquel hombre, conjunto de carácter y firmeza, menos de su deudo, de su gran auxiliar, de su mayor descanso. Militar este personaje como su tío, en Santa Bárbara de Oteiza, Cantavieja, Seo de Urgel y Estella, ganó las cruces y el grado de Capitán con que se retiró del Ejército en 1889. Ha intrigado, ¿verdad? Años más tarde, como premio á su cultura y honradez, Castellón le eligió su Diputado á Cortes. Hoy goza igual investidura y cumple. Dése á esta palabra todo el valor que tiene. Es conservador por temperamento, y por.... razones que la discreción me veda ahora referir, pero que diré si la tierra no me come pronto.



Marqués de Jerez de los Caballeros

Los amigos cuentan y no acaban de referir larguezas y prodigalidades de este singular y amabilísimo aristócrata. A miles de duros asciende la suma que lleva invertida en la adquisición de libros raros ó notables. En ese afán, manía, gusto ó meritoria y ejemplar ocupación, no tiene rival. Donde quiera que hay un libro excepcional y digno de atención, allá va el Marqués, bien repleta la bolsa y no menos aguzada la inteligencia, y sépase que en este orden de conocimientos los posee tan cabales como el que más. Es un bibliófilo complido. Su ilustre hermano, el Duque de T'Serclaes, síguete muy de cerca en esta clase de aficiones y gustos, habiéndose dado el caso repetidas veces que por la adquisición de un libro viejo ó curioso, no sólo han hecho gallardo alarde de sus fortunas, sino que han litigado su compra con la saña y crudeza con que pudieran hacerlo dos extraños. Quisiera recordar que ha escrito una *Bibliografía de los cancioneros y romanceros*, de los cuales posee quizá, y sin quizá, la mejor colección que se conoce. Es abogado, tiene la gran cruz de Isabel la Católica y pertenece á la Academia de Bellas Letras de Sevilla. —**Honito G. Mur.**



Algunos hombres de Estado españoles

Al señor Director de la REVISTA POLÍTICA Y PARLAMENTARIA.

Me pide usted que escriba para su Revista mis impresiones y recuerdos sobre los hombres políticos españoles que he tenido ocasión de conocer. Pero el cuadro de su interesante publicación no me permite extenderme mucho, y por otro lado ya sabe usted lo múltiples que son mis ocupaciones. De modo que sólo podré transcribir aquí algunas ligerísimas notas á manera de siluetas, por medio de las cuales procuraré fijar el carácter de algunos de los muchos políticos de su país que han honrado mis salones.

Entre los que viven todavía Sagasta figura en primera línea. Rattazzi solía decir que era la imaginación más perspicaz de España. Siempre más propicio al ataque que á la defensa. Participo de la misma opinión; de carácter dulce y hábil á la vez, jamás muestra que se impone, siendo ésta su gran fuerza. Por otro lado, no creo que se preocupe mucho del poder. Une á los procedimientos esencialmente gubernamentales un verdadero espíritu democrático, y si con frecuencia se le ha creído impulsado por las corrientes reaccionarias, ha sabido siempre demostrar que, hijo de la revolución, siempre será el mismo hijo de la revolución.

Enérgico hasta la saciedad, en presencia del peligro es comedido, y en la paz, *malleable*. Ha sabido atraerse á todo trance, á pesar de ciertas divisiones intestinas en el partido, un batallón compuesto de amigos y partidarios, venciendo las antipatías de sus más encarnizados adversarios.

No es esto poco mérito. Le han acusado de ser demasiado débil con sus amigos, y no es exacto. Ningún hombre de Estado es más servicial, ni nadie puede ser más activo. No hay hombre más frío, más reservado, más estricto en las órdenes, ni más egoísta—añaden las malas lenguas.—Lo que hay de cierto es que olvida difícilmente y que no perdona jamás. Sus principales cualidades son: la tenacidad, la sangre fría, la discreción y la astucia: su gran defecto, la imprevisión. Oriental á su manera, siempre demora para el día siguiente los negocios poco serios, creando así graves peligros, que fácilmente se hubieran podido conjurar atacándolos en su origen. Se ha dicho muchas veces, á cada una de sus caídas: «¡Se acabó Sagasta! ¡No volverá nunca al Poder!» Pero el jefe del partido liberal es como un tapón de corcho en un recipiente lleno de agua: si se le quiere sumergir, acaba siempre por subir á la superficie.

* *

En Pi y Margall he conocido mucho más al artista que al hombre político. Empezaré por decir que no he comprendido nunca por qué aberración este *Proudhom* español ponía la idea federalista ante la republicana, y podía gritar: «¡Fenezca ésta con tal de que triunfe la otra!» Pi y Margall marchando en compañía del General Polavieja, ¡qué cuadro tan cómico resulta! Afortunadamente, si el federalismo no ha traído mucha suerte á Pi y Margall, ha sido menos á Pi que á España. La idea política no ha apagado en él ni al artista, ni al escritor, ni al filósofo, ni al hablista admirable; el hablista alegre y cordial bajo su aspecto de *hombre de hielo*. Seducido por las ilusiones del socialismo más demagógico, por las teorías del comunismo basadas sobre nobles principios de solidaridad, Pi y Margall le habla á usted de cosas y de personas con una franqueza que desconcierta casi. Es un pensador; calcula y deduce, agrega y predice con exactitud. Ninguna consideración, ningún escrúpulo le detiene. Su palabra es tan fácil como su pensamiento; no admite ningún rodeo, ni defiende jamás las circunstancias atenuantes. Pero si friamente es positivista intransigente, Pi y Margall critica á todos los gobernantes. Su mirada se anima cuando se aborda el capítulo del arte; y este hombre, que pasa por no creer en nada, no se cansa de creer ciegamente en la existencia de lo bello.

Entonces el pagano se revela devoto y su fe es serena, robusta y fuerte, y toda su alma es conquistada por ella. Claro es que se puede no participar de las opiniones de fe y deplorar los excesos que las han desbordado, pero la rectitud de su alma, su varonil energía, su carácter tan elevado, sus gustos artísticos, todo contribuye á hacerme admirar esta gran figura tan ilustre y á la vez tan ignorada.

* *

Un día del año 1853, un muchacho imberbe, casi un niño, se presentaba en la redacción del periódico *El Observador*. Puesto en presencia del director, le pidió una plaza de redactor de última fila; ¿qué sabe usted hacer?—le preguntó el director.—Todo—respondió el muchacho.—Así es cómo D. Gaspar Núñez de Arce hizo su entrada en el mundo de las letras, convencido de que sabía hacerlo todo. Y no se equivocó; periodista, poeta, académico, Diputado, Ministro, el escritor no perjudicaba nunca al hombre político, y sé de ciertos discursos de Núñez de Arce que son vibrantes, y hechos á cincel como un poema.

Hace algunos años hablaba yo de Núñez de Arce con el Rey D. Alfonso XII (yo, con cierta reserva de conveniencia, porque el partido constitucional no estaba entonces muy bien en la Corte), pero con gran sorpresa mía ví animarse al Rey de repente.—¡Ah! ¡qué poeta!—exclamaba—¡qué fuego! ¡qué precisión en el pensamiento! ¡qué energía en la expresión! Y empezó á decir desde el principio hasta el fin una poesía de Núñez de Arce, *Cartagena*—si no estoy equivocada,—con aquel gran talento para recitar de que estaba dotado.

Semejante entusiasmo por un hombre de la oposición, me dejó absorta. ¡Oh! ¿qué me importa que no sea de mis amigos?—dijo el Rey;—puede que lo sea con el tiempo. Lo único que me importa saber—añadió con firmeza—es que hace versos admirables, y yo considero que muchas veces un buen verso vale por una buena acción.—Después Núñez de Arce ha hecho muchos más versos buenos..... quiero decir, más buenas acciones. Esta es su manera de hacer política. ¡Qué mal la comprenden!

* *

Andalucía es el alma de España: el General López Domínguez es andaluz. Posee todas las brillantes cualidades que son inseparables de los hijos de Granada, Sevilla y Córdoba. Demócrata, sueña con un gran partido constitucional de regeneración, imbuído por las ideas modernas, y estrechamente unido en un mismo deseo de reformas liberales, muy liberales. Fué uno de los que más contribuyeron á la formación de la izquierda constitucional. Orador distinguido y sobrio, sus discursos son siempre leídos. Bravo y audaz bajo una apariencia de timidez, López Domínguez es de la raza de los fuertes, de los tenaces, de los obstinados. Si defiende opiniones con toda la fuerza de su inspiración, no las adopta como doctrinas sino después de un detenido examen y con conocimiento de causa. Buen amigo, servicial, sincero, de conversación agradable, sin pretensiones, el héroe de Cartagena es sin disputa una de las figuras más notables de España.

Es un verdadero jefe de partido, muy querido en todos los centros; yo creo que está llamado á desempeñar un gran papel en un país donde hay poca cabeza si hay muchos caracteres. Hombre de progreso, sus principios son los del porvenir, y hay que suponer que querrá destruir las preocupaciones y rutinas como se concluye en la guerra con los enemigos.

* *

En 1862 se atacaba en el Parlamento la validez de la elección del Diputado por Antequera, apoyándose únicamente para ello en que el elegido no alcanzaba á la edad prescrita por la ley, es decir, veinticinco años. Usando de un derecho reglamentario, el Diputado por Antequera pidió la palabra para defender sus derechos.

Se vió entonces á un jovencito rubio, de cabellos rizados, con grandes ojos azules, talle esbelto, miradas brillantes y vivas que caracterizan al andaluz, iluminando la fisonomía más simpática que es posible ver. Su naturaleza expansiva, su voz llena y vibrante, sus réplicas espirituales cautivaron al auditorio.

La validez de la elección fué declarada, y los jefes de los grupos se disputaron al neófito. Desde entonces Romero Robledo fué el niño mimado del Parlamento. A los veinticuatro años Diputado, á los treinta y tres era Ministro. Esta es una biografía de cifras, encerrando el análisis de una carrera febrilmente rápida. Debió esta primera carrera á un *tour de force* parlamentario. Hacían falta siete horas de sesión para presentar al Rey un nuevo Ministerio, y Romero Robledo estuvo hablando las siete horas seguidas. ¿Sobre qué asunto? El mismo no se acordará.

A la cabeza de una sección que fué llamada *el regimiento de húsares* marchaba hacia adelante, y siempre tan *enredador* y tan activo. Cánovas se complacía en llamarle su *Ministro indispensable*. La energía pide energía.

Romero Robledo quiere mucho á sus amigos, que le corresponden con usura, dotado como está de un carácter que inspira y comunica todas las efusiones y todos los sacrificios. En este hombre escogido, el corazón vale tanto como la inteligencia.

Un perfecto *gentleman* en todos sus actos; rodeado de amigos dignos de él; siempre dispuesto á la lucha; lleno de una *esponjosidad* de tribuno que le hace pasar por un revolucionario, únicamente la poca firmeza de sus aspiraciones políticas puede haberle impedido llegar á ser un *leader* terrible. Pero su papel, ¿no es permanecer en la oposición? Su impetuosidad es pasmosa cuando ataca y cuando dirige sus golpes de *tajos* y *reveses*.

Romero Robledo es una especie de *Clemenceau*. Es lástima que algunas veces aplique los sistemas de un *Déroulède*. ¡Se hace tan pronto eso de imponer á las gentes que se salten la tapa de los sesos!

* * *

Las hojas de mi *carnet* contienen todavía muchos bosquejos, pero me permitirá usted detenerme aquí hoy. Los nombres de Cánovas, Castelar, Camacho, Martos, Sardeal, Ayala, Miguel de los Santos, Morphi, Calderón, Zorrilla, Topete, Peral y muchos más que fueron amigos míos, acaban de aparecérsese sobre estas páginas, amarillentas ya por los años, y mis ojos se llenan de lágrimas.

MADAME RATTAZZI.

Madrid, Noviembre 1899.

Cataluña y el regionalismo

En medio de las grandes desventuras de nuestra España surgen, como para probar su acrisolada virtud, dificultades de cuantía, capaces de arredrar el ánimo más esforzado.

Descontentos por un lado, por otro, oposición manifiesta, alteraciones del orden público por aquí, divulgación de falsas noticias para debilitar prestigios, adversarios que guardan turno para entorpecer la marcha del Gobierno y tantas y tantas ruindades engendradoras de odios y rencores, ponen á prueba, cada día, el valor, la pericia y el tacto firmísimo de los gobernantes que, ante Dios y su conciencia, empeñaron palabra de obrar con rectitud y justicia, esforzándose en dirigir con rumbo certero la nave del Estado, desoyendo consejos farisáicos, rechazando promesas capciosas y rompiendo amistades aparentes.

Algunos señalan el regionalismo catalán como otro de los males que acibaran el corazón de la madre patria. ¡Oh, se engañan completamente; mil veces no!

La hermosa región de Cataluña, cuya grandeza y poderío prégonan á una su cielo encantador, la belleza de sus campos, sus fértiles llanuras, pobladas montañas, caudalosos ríos, anchas carreteras, largos ferrocarriles y potentes embarcaciones, no es ingrata, ni vengativa, ni puede ser separatista, como algunos malamente creen y propalan; sino que, amante del trabajo, como es, la envidia se ceba en sus magníficos portentos, porque transforma eriales en jardines, levanta palacios á la industria, desparrama colonias fabriles á orillas de los ríos é imprime vida, saber y actividad á todos sus hijos al esculpir en su frente aquella máxima latina *labor prima virtus*, ó por no empañar la pureza del catolicis-

mo, digamos que les inocula otra, no menos digna de mención, *labor omnia vincit*.

Si, todo lo vence el trabajo; y el pueblo catalán, inteligente y práctico en sus especulaciones, aparece gigante y suspira por el retorno á su derecho antiguo, á su organización interior de otros tiempos, á las libertades y franquicias que engrandecieron á los antepasados, viviendo la honrada y esplendorosa vida del trabajo.

El regionalismo de la noble y gallarda Cataluña, á par de lo que apuntamos, es el amor al hogar donde nacimos, en cuyas largas horas de invierno nos contaron padres y abuelos historietas de la comarca, consejas y baladas que despertaban nuestra infantil imaginación; es el amor al campanario que vimos en la infancia, á tañido de cuyas campanas lloramos, reímos y rezamos; es el amor al terruño en donde se desenvolvieron las fuentes de riqueza que el laborioso menestral supo acrecentar; es el amor á la familia con sus típicas costumbres, encaminadas al mejoramiento del individuo; es, finalmente, el amor á sus regocijos tradicionales, á su particular fisonomía, á sus panoramas y horizontes y á cuanto constituye sabor de antigüedad regional envuelto con el ropaje de la sencillez, de la buena fe y del trato verdadero, basado en la virtud, que tanto seduce y enamora.

He aquí nuestro regionalismo. Acaso, el hab'arse en Cataluña un idioma que no es el castellano, perjudica notablemente la consideración á que es acreedora.

Acaso el haber llegado á un grado de esplendor que quisieran para sí otras regiones españolas, desvirtúa el concepto cabal que de ella debiera tenerse; pero, por ventura, ¿no puede imitarse lo bueno y desechar lo que no es asequible? Por ventura, al luchar Cataluña por lo que gran parte de sus hijos considera más conducente á su bienestar moral y material, ¿desprecia ó aborrece á las demás regiones hermanas?

Esfuércese cada ciudad en establecer la noble emulación al trabajo, y de seguro prosperarán sus relaciones mercantiles. Estudie cada localidad lo que á sus intereses atañe, realizando mejoras de felices éxitos, y paulatinamente cambiará su manera de ser con los adelantos de la civilización, generadores de riqueza, economía y comodidad.

No temáis, pues, al regionalismo catalán, de suyo inocente, ya que medra y vigoriza á la sombra de la paz.

Callen los que ven amenazas y tumultos y rebeliones en el regionalismo catalán, cuando Cataluña sólo pide protección á la industria, justicia verdadera, moralidad administrativa, fomento de intereses comarcanos, facilidad de tramitación en asuntos públicos y Gobierno paternal que se preocupe del bien de las provincias, que son los intereses de España entera.

NARCISO MASVIDAL Y PUIG

Director y Catedrático del Instituto de Manresa.

Registro legislativo

ESPAÑA

Leyes de interés general promulgadas durante el interregno parlamentario en España. En los demás países corresponden las últimas promulgadas á períodos anteriores, y por tanto carecen ya de oportunidad.

Agosto 4.—Ley disponiendo que el interés legal que debe abonar el deudor legal constituido en mora y en los demás casos en que sea aquél exigible con arreglo á las leyes, quede fijado en el 5 por 100 anual.

Agosto 13.—Suspendiendo la amortización de la Deuda al 4 por 100 y de las obligaciones de la renta de Aduanas; reduciendo á 2.000 millones la facultad de emisión del Banco de España; autorizando al Gobierno para convertir títulos de la Deuda exterior é interior, y estableciendo un impuesto de 20 por 100 sobre la Deuda perpetua interior y las amortizables.

Agosto 6.—Fijando en 80.000 hombres la fuerza del Ejército permanente para el año de 1899 á 1900.

Agosto 18.—Determinando las fuerzas navales para el mismo año.

D. Atanasio Morlesín

Unimos nuestro sentido pésame á los que de toda la prensa ha recibido la distinguida familia del que fué en vida el hombre de confianza del ilustre D. Antonio Cánovas del Castillo.

Una sólida cultura y excelentes condiciones morales de todos conocidas, granjearon al Sr. Morlesín la estimación que le profesaba el nunca bastante llorado jefe del partido conservador.

De tal privanza, supo hacerse digno el inteligente é infatigable Secretario particular del gran estadista, no divulgando nunca, ni hasta después de la trágica muerte del Sr. Cánovas, el más insignificante secreto de Estado que le confiara su jefe.

Sin ningunas ambiciones, sólo deseó, y obtuvo, ser Diputado por Huelva.

Desde su lecho de muerte ocupábase de los asuntos relacionados con su cargo de Inspector general de Enseñanza, y pocas horas antes de morir aún dictaba provechosas disposiciones para la honrada y sufrida clase de maestros de escuela.

¡Descanse en paz el probo funcionario, modelo de solicitud y talento en el cumplimiento de su obligación!

MEMORIAS INEDITAS DEL CONDE DE SAN LUIS

(Véase el número 1.º)

J.B.C.



Borrego, á quien se le suponía colaborador del drama trágico que tan desdichadamente se acababa de representar, tuvo que ir de nuevo á países extranjeros, no sin dejar la huella de su especialidad en hacer revivir periódicos, eligiéndome para director de una nueva publicación, á la que dediqué mis mejores días, y que tomó el nombre de *El Herald*, alma transmigrada de *El Correo Nacional*.

El partido moderado, que todavía no se había rehecho del susto de Octubre, vió la aparición de *El Herald* con recóndito placer; pero *tan recóndito*, que no se atrevía siquiera á suscribirse; hasta que, yendo y viniendo días, fué poco á poco sacudiendo su pusilánime estupor y, por una natural reacción, acudió á suscribirse, con tanta largueza, que, como director y propietario de *El Herald*, recibí entonces todas las recompensas pecuniarias con que un público agradecido puede pagar los sacrificios de un hombre que se consagra exclusivamente al servicio de un ideal político.

El Herald lo fué del oriente y del ocaso, del día y de la noche, de dos celebridades contemporáneas: acompañó hasta su zénit la gloria del Duque de Valencia, y contribuyó á hundir hasta su nadir al Duque de la Victoria. Con sincera admiración de sus cualidades excepcionales, consagré todo mi esfuerzo á levantar la figura del Duque de Valencia, que ya se dibujaba en el horizonte político como la personificación de un carácter y de una energía, que tan necesarios eran para contener la descomposición que amenazaba al país. Con el mismo tesón y con igual sinceridad de mis convicciones, combatí al Duque de la Victoria, aunque nunca desconocí sus innegables méritos, por considerar su gestión y su política opuestas á las conveniencias de la patria. Herido, al fin, de muerte el ídolo de la democracia, y aunque todavía velado en sombras el otro ídolo de la Monarquía constitucional que le había de reemplazar, empecé la ardua tarea de coaligar á todas las fracciones

políticas que tenían órganos en la prensa contra el Gobierno del Regente. «Los unos combatían al usurpador, los otros al tirano», según frase célebre entre los mismos coaligados. El grito de coalición salió de las filas contrarias al *Herald*, el que, simulando ser el Godofredo en esta Cruzada, aceptó la propuesta de sus adversarios y puso fuego á las piezas de artillería con que, desde el encumbramiento del Duque de la Victoria, lo había estado combatiendo en brecha. Al fragor de estos combates nacieron y se fomentaron otras publicaciones, entre ellas un periódico llamado primero *El Cangrejo* y luego *La Postdata*, que acabó de minar por su base el prestigio del Regente. Viéronse entonces claramente marcados los síntomas de su decadencia en la señal inequívoca de convertirse en sus enemigos irreconciliables amigos y deudos que le ensalzaban la vispera. ¡Tan deleznable y efímero son los halagos del poder! Vióse entonces también cuánto daño puede causar el celo extemporáneo de un amigo oficioso. Cuando el Duque de la Victoria salió hacia Albacete á eclipsar el astro de Narváez, que empezaba á brillar en el Grao de Valencia, San Miguel, Capitán general de Madrid, comenzó á reprimir violentamente los *desmanes* de la prensa. Inútil precaución; más embravecido el sentimiento de protesta ante las violencias y persecuciones, sólo se logró exasperarnos, é inundamos la Península, y aun gran parte de Europa, con un sinnúmero de hojas volantes, describiendo los progresos de la insurrección, con tal éxito, que los amigos indolentes ó tibios se inflamaron, atemorizando á los más audaces adversarios. Así se preparó la caída del Gobierno del Duque de la Victoria, que señaló una nueva fase en la historia contemporánea.

En mi casa se reunían frecuentemente los Generales Córdova y Mazarredo, herederos de dos celebridades modernas; Benavides, el Rabelais de la política; Santaella, á quien, para ser un Médicis, sólo le faltaba llegar á Papa ó haber nacido Duque de Toscana; Ros de Olano, quien, por su corazón, por su cabeza y hasta por su idiosincrasia hepática, recuerda al genio de Rousseau; Orlando, que ha sido Ministro tres veces; Zaragoza, hombre de talento y amigo leal; Salamanca, el banquero más opulento, el espíritu más amplio, el corazón más generoso y el amigo más consecuente; Burgos, ese Alcibiades de la opinión pública, que, como el ateniense, los

mismos que no le queríamos no podíamos pasar sin él; Vichy, hombre de extraordinaria perspicacia; Llorente, Castro y Orozco, Quinto, Calonge, Amblard y tantos otros.

Recuerdo que con Calonge me ocurrió algún tiempo después un episodio, que no quiero dejar de consignar, para que en él aprenda la juventud cuántas penalidades sufrieron en la lucha por sus ideales aquellos que hoy son envidiados al verlos en la cumbre del poder.

Hallándose Calonge emigrado en Francia, dirigió una carta al *Director del Herald*, que, sobre poco más ó menos, decía lo siguiente: «Muy señor mío: A consecuencia de los últimos acontecimientos de esa mi querida patria, he venido á este país, donde me hallo comiendo el negro pan de la emigración. El pan de la emigración siempre es amargo y casi siempre escaso. Esta indicación basta para que un amigo político tan discreto como usted conozca el especial favor que me dispensaría dando preferencia en el folletín de su apreciable periódico á una novela que he escrito, para quitar al pan de la emigración parte de su escasez y amargura. Queda á sus órdenes, y anhelante de desenvainar la espada en defensa de los principios que usted sustenta con tanta gloria, EUSEBIO CALONGE.»

Nunca perdonaré á Calonge que me tratase con tanta ceremonia, y que en la forma de dirigirse á mi revelase cierta desconfianza de mi memoria y de mi consecuencia, sospechando acaso que yo pudiera ser uno de esos amigos que vuelven la espalda á la desgracia. A su carta contesté con esta otra:

«Mi querido amigo: El Director de *El Herald*, al cual con tanta ceremonia te diriges, es tu antiguo discípulo, que aguarda con impaciencia el manuscrito para darle la preferencia en las columnas de mi periódico. Tendré el mayor gusto en ser desde hoy el editor preferido de todos tus trabajos literarios. Recibe un abrazo de corazón.»

Poco después de esta correspondencia llegaron los sucesos del año 43, y arrojando Calonge la pluma desenvainó la espada, entrando en España á continuar su carrera, llena de méritos y de fortuna. Al llegar á Madrid, su primera visita fué para mí, compensándome con su generosa cordialidad el mal rato que me había proporcionado al poner en duda mi amistad.

Entradas las tropas del General Narváez en Madrid y constituido el Gobierno provisional, se convocaron nuevas Cortes.

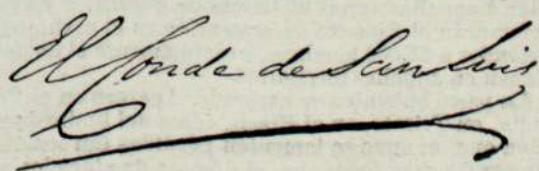
En el salón del Liceo se celebró una gran Asamblea, llamada de coalición, que presidió Olózaga, para nombrar el *Comité central* que dirigiera las elecciones, y tuve una verdadera satisfacción al ser elegido entre los patriarcas del progreso Olózaga, Cantero, Cortina y Domenech, y los apóstoles del moderantismo Pidal, Duque de Rivas, Casa Irujo y otros personajes, á quienes pocos años antes veía yo como se imaginan y pintan á Moisés los Murillos de brocha gorda, echando triángulos de llamas por los respectivos sincipucios.

Ya dije que durante el alzamiento del año 43, al vernos imposibilitados de publicar *El Herald*, inundamos toda la Península, y aun parte de Europa, de un sinnúmero de hojas volantes, en las cuales se pintaban los progresos de la insurrección con tan vivos colores, que el cuadro resultó un verdadero éxito. Los moradores de la provincia de Cuenca, con quienes ya sostenía yo relaciones políticas, y donde contaba con buenos amigos, fueron de mis predilectos en el reparto de las hojas volantes y de avisos particulares; y esto, unido á otros favores que tuve ocasión de prestarles, bastó para que se mostraran agradecidos, nombrándome Diputado por aquella provincia, cuyo distrito de Priego vengo representando hace veinticinco años. Conmigo fueron elegidos Caballero y Ayllón, entonces notables conguenses.

En las mismas elecciones también, el partido coalicionista me eligió Diputado por Madrid; pero no me dejé fascinar por la galantería cortesana y opté por Cuenca, muy agradecido siempre á la espontaneidad con que aquellos graves serranos y perspicaces manchegos acuden invariablemente á depositar mi nombre en las urnas electorales.

También debí ser candidato por la provincia de Sevilla, mi patria natural, teatro de mis primeras hazañas universitarias y de mis albores de fuego patriótico; pero bien dice el adagio: «Que nadie es profeta en su patria.» Confieso con rubor y con sentimiento que mis paisanos no acogieron bien mi candidatura. Cuando el comisionado por el partido judicial de Alcalá de Guadaira propuso mi nombre para figurar en ella, algunos de mis antiguos discípulos, á los que más había señalado con mi fraternal afecto, se opusieron resueltamente á ello; y, resentidos por el desaire los electores del partido de Alcalá de Guadaira se abstuvieron de votar, lo que fué causa de que se perdiera la candidatura de coalición. En aquellas Cortes, inauguradas el 15 de Octubre de 1843, pasé mi noviciado, ensayando prudentemente mis fuerzas para calcular hasta qué punto podría medirlas con los atletas de aquel palenque.

El fondo de San Luis



(Continuará.)

LA QUINCEANA POLITICA

Por esos mundos

Por esta España

La guerra en el Transvaal: Cómo se vive en Ladysmith, Mafeking y Kimberley, ¿Habrá paz?, Actitud de Holanda.—Guillermo II en Inglaterra.—La política en Italia y en Francia.—Yanquis, japoneses y tagalos.—La peste bubónica.

Lo de Barcelona.—Alternativas.—Solución.—Las Cámaras de Comercio.—El Sr. Costa y los gremios madrileños.—Los debates en el Parlamento.—Asuntos varios.—La nota simpática.

Aun desmintiéndose, que no parecen desmentirse, las noticias relativas a la victoria lograda en Belmont por 14.000 ingleses, a las órdenes del General Methuen, sobre 12.000 boers; aun admitiendo que el General Joubert, sin abandonar los sitios de Ladysmith y Eastcourt, haya logrado reunir 15.000 hombres para atacar a Pietermaritzburg antes de que los refuerzos desembarcados en Duncan llegaran a dicha plaza, la situación de transvaalenses y orangistas no ha mejorado en las dos últimas semanas.

Las plazas de Mafeking, Kimberley y Ladysmith continúan en poder de los ejércitos británicos. No ha dejado de causar asombro que poblaciones tan mal fortificadas puedan sostenerse frente a un enemigo numeroso, decidido y bien artillado. A los que se hacen estas preguntas responde un periódico militar inglés recordando que en dichas poblaciones no hay edificios de piedra, en los que hacen las granadas nuevos elementos de destrucción; que como las nueve décimas partes de los vecinos huyeron al presentarse el enemigo, no se ha originado el conflicto de las subsistencias, y que hoy se hallan convertidas dichas plazas en hormigueros, tomando esta palabra en su sentido literal.

Comienza a hablarse de la paz. Algunos *afrikanders* han hecho un viaje al Estado de Orange para aconsejar se solicite un armisticio. Contrastan estas noticias con las que anuncian el levantamiento de los colonos holandeses, á medida que las tropas de las Repúblicas unidas recorren los campos de la colonia del Cabo.

No parece cierto que *Holanda* intente solicitar de las grandes naciones un arbitraje que dirima la cuestión sudafricana. Si, en todo caso, se llegara á realizar gestiones en tal sentido, sería con gran sigilo y con un carácter puramente oficioso, pues aunque la nación en masa simpatiza con las Repúblicas unidas, el Gobierno holandés no se muestra propicio á comprometer una neutralidad que le garantiza el tranquilo disfrute de un imperio colonial verdaderamente gigantesco, si con la metrópoli se compara.

En *Alemania* ha derrotado el Parlamento un proyecto de ley presentado por el Gobierno, con el objeto de reprimir las huelgas. Sigue discutiéndose si el viaje del Emperador Guillermo á Inglaterra encierra ó no carácter político. Su negativa á aceptar el banquete que le ofrecía el Lord Corregidor de Londres, indicaba la negativa; pero las largas entrevistas celebradas últimamente entre Mr. Chamberlain y Vom Bulow, Secretario de Negocios Extranjeros, parecen indicar cierta aproximación de *Alemania* al acuerdo, ya que no á la alianza, anglo-americana.

En *Italia* júzgase inminente una crisis á causa de la ruda oposición que por la extrema izquierda, y principalmente por los Diputados Giolitti y Zanardelli, se hace á los aumentos que se han introducido en los presupuestos de Guerra y Marina, máxime cuando el Ministro de Hacienda, Sr. Boselli, ha amenazado varias veces con presentar su dimisión, dada su inconformidad con la política del Presidente del Consejo, general Pelloux.

En *Francia* el Gabinete parece asegurado. Una mayoría de cien votos le ha colocado á cubierto de la ruda oposición que por los nacionalistas se le hace, y los proyectos de Gallifet limitando en tiempo de paz la acción de los Tribunales militares á las causas sobre desertión é indisciplina, y los proyectos restringiendo la libertad de las comunidades religiosas contarán en ambas Cámaras con una considerable mayoría. Prosigue en el Senado la vista del proceso sobre el complot realista.

La situación de los *Estados Unidos* en Filipinas se dificulta de día en día. Previendo complicaciones con el *Japón*, han acordado enviar á aquellas aguas 22 barcos de guerra, y en primero de Enero reforzarán el Ejército de ocupación en el archipiélago, haciéndolo ascender á 65.000 hombres, próximamente el doble del que hoy sostienen en aquellos territorios.

La peste bubónica se extiende. Aparece en el Paraguay, en Argelia, en Trieste, en el Brasil, cerca del límite de Salamanca. Fortuna que, aunque se lamenten pérdidas tan sensibles como la del Doctor Cámara Pestanha, el número de atacados es, donde quiera, muy limitado.

Fracasadas cuantas gestiones se realizaron por los señores Marqueses de Comillas, Vi.lalonga y Sallarés para resolver el conflicto de los gremios barceloneses; enardecidos éstos por la adhesión de los principales banqueros y fabricantes catalanes; ahondadas las diferencias entre los contribuyentes y la Administración con la polémica surgida entre el Fomento del Trabajo Nacional y el Delegado de Hacienda Sr. Altolaguirre; caldeados los espíritus con el recibimiento respetuoso tributado al Sr. Durán y Bas, y la ovación dispensada al Sr. Sol, concedió un último plazo á los gremios el General Despujols, y ante la resistencia de aquéllos, se procedió al cierre de los establecimientos pertenecientes á los morosos, dando á éstos de baja en la contribución. Vista la inutilidad de la resistencia, aconsejaron el pago el Sr. Sol y Ortega y las Sociedades económicas, como así se ha realizado apresuradamente, en vista de lo cual han sido puestos en libertad los industriales presos, se ha dulcificado la censura ejercida con la prensa y se apercibe el Gobierno á satisfacer, en lo que tengan de justas, las demandas de aquellos industriales, mediante un proyecto de ley que será sometido á las Cortes tan pronto como los presupuestos sean aprobados.

La respuesta del Sr. Silvela al mensaje de las Cámaras de Comercio motivó entre éstas y el Gobierno una corriente de simpatía, que luego hubo de cortarse al exigir el Sr. Paraiso se fijara la cifra en 50 millones para las economías de los actuales presupuestos. Quedan en pie, sin embargo, los proyectos sobre incompatibilidades y de descentralización, estableciendo cierta solidaridad entre uno y otras. ¿Qué alcance debe darse á la frase «¡Dios nos ampare á todos!» con que se despidió el Sr. Paraiso del señor Silvela? Atribuye la prensa de Bilbao al Sr. Olano, miembro de la Comisión permanente de las Cámaras, declaraciones opuestas á la resistencia al pago de los tributos. He ahí un dato que ha sido vivamente comentado.

También el Sr. Costa ha aconsejado á los afiliados á la Liga Nacional de Productores el pago del segundo trimestre contributivo. Por cierto que la Junta de los gremios madrileños halla contradicción entre este consejo y añejas declaraciones de dicho señor.

Aparte de los presupuestos, cuya discusión encalmada va corriendo principalmente á cargo de los Sres. Canalejas, Maura, Azcárate, Muro, Suárez Inclán y Puigcerver, los debates parlamentarios han versado sobre el conflicto barcelonés, desechándose una proposición del Sr. Cucurella por 118 votos contra 89, acerca del procedimiento criminal que se seguía á los industriales morosos, combatiendo duramente el Conde de las Almenas la conducta del exministro Sr. Durán y Bas, promoviendo el Sr. Lletget un debate, cuya nota de relieve la dió el Sr. Sagasta, solicitando un cambio de Gobierno, afirmando el Sr. Blasco Ibáñez que los gremios valencianos se negaban al pago del segundo trimestre, atacando los Sres. Ferrer y Vidal y Romero al Capitán general de Cataluña, discutiéndose la circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo, por la que se declara incurso el delito de rebelión á los contribuyentes que hacen resistencia colectiva á los impuestos, y sosteniendo, especialmente los Sres. Silvela y Dato, en nombre del Gobierno, la hegemonía del Estado y el propósito de mantenerla á todo trance.

Estos debates y los promovidos por los Sres. Dávila y Ruiz Jiménez á propósito de la huelga de los empleados en los tranvías, las gestiones realizadas en favor del planteamiento de la educación integral por los diputados y senadores valencianos, el anuncio para el 1 de Diciembre de una Asamblea de concentración democrática para defender el programa póstumo de Castelar, el viaje por España de los príncipes alemanes, la transformación del año económico en el natural, los mitins de los labradores de Castellón y de Sagunto pidiendo no se amengüen las atribuciones de los Sindicatos rurales, el discurso de Salmerón en el Círculo de la Unión Mercantil y la constitución de una Asociación nacional de navieros son los acontecimientos más culminantes de una quincena, cuya nota más simpática la encontramos en la liberación de ochocientos españoles que se hallaban en poder de los tagalos.



Nuestros suscriptores.—Hemos sido favorecidos con las siguientes suscripciones. Seguimos en su publicación el orden con que han llegado á nuestras oficinas:

- 1 D. Manuel de Burgos y Mazo, Diputado á Cortes por La Palma.
- 2 D. Santiago de Liniers, Gobernador civil de Madrid, Diputado á Cortes por Burgos.
- 3 D. Joaquín López Puigcerver, Exministro, Diputado á Cortes por Getafe.
- 4 Marqués de Benavites, Senador del Reino por la provincia de Murcia.
- 5 S. M. la Reina doña Isabel II.
- 6 D. Antonio Barroso, Diputado á Cortes por Córdoba.
- 7 D. Enrique Dupuy de Lome, Subsecretario del Ministerio de Estado, Diputado á Cortes por Albaida.
- 8 D. Alvaro Valero de Palma, Diputado á Cortes por Denia.
- 9 D. José Gómez Imaz, Ministro de Marina, Senador del Reino por Baleares.
- 10 D. Víctor Ebro, Gobernador civil de la provincia de Segovia.
- 11 D. Juan Montilla, Diputado á Cortes por Jaén.
- 12 D. A. Hernández y López, Director general de Correos y Telégrafos.
- 13 D. Emilio Ortuño, Diputado á Cortes por Arévalo.
- 14 D. Mariano Catalina, Director general de Obras públicas.
- 15 D. Francisco Bergamín, Diputado á Cortes por Campillos.

(Continuará.)

**

El triunfo político de Thiers.—En la memorable sesión del 15 de Julio de 1870, tratado Thiers de traidor, de prusiano, de vendido al extranjero, siguió, sin embargo, protestando en la Cámara contra aquella guerra inútil y criminal.

«Todos y cada uno de nosotros—exclamaba—debemos aceptar la responsabilidad de nuestros actos. En cuanto á mí, no quiero

incurrir en ella. Ofendedme, insultadme. Dispuesto estoy á sufrirlo todo para defender la sangre de mis conciudadanos, que tan imprudentemente vais á hacer derramar; y si no comprendéis que en este momento estoy cumpliendo el deber más doloroso de mi vida, os compadezco con toda el alma. La Cámara obrará como quiera. Por mi parte, lo declaro de nuevo, me opongo á una guerra tan poco justificada.»

Declarada la guerra, turbas pagadas por el Gobierno atacaron la casa de M. Thiers, rompiendo los cristales, sin que éste abandonase su actitud serena. Pero no se olvidó después de la derrota tan noble proceder, y al año siguiente fué M. Thiers elegido Diputado por 28 departamentos, y después Presidente de la República.

**

El sufragio femenino.—Mientras en Europa y América se fundan ligas y sociedades cuyo propósito es lograr la emancipación de la mujer, llegando el movimiento hasta fundar periódicos como *La Fronde*, de París, exclusivamente hecho por mujeres y para defensa de las mujeres, hay ya países donde éstas gozan, si no de todos, de gran parte al menos de los derechos políticos, y de alguno tan importante como el derecho de sufragio.

Hace, en efecto, cuatro años que un acuerdo del Parlamento de Nueva Zelanda otorgó á las ciudadanas de su país, mayores de veintiún años, el derecho á tomar parte como electoras en las funciones legislativas.

Semejante privilegio apenas encontró oposición en los hombres; nadie objetó que el sexo débil debía salir de su esfera. Verdad es que las zelandesas se habían mostrado durante dieciséis años capaces de intervenir directamente en el derecho público.

En 1877, cuando el Parlamento local de Nueva Zelanda estableció un sistema de educación nacional, concedió á las mujeres que votasen regularmente los impuestos, el derecho de votar en las elecciones de miem-

bros para los comités directivos de las escuelas y aun el de formar parte, si eran elegidas, de tales comités.

Cinco años después, el Parlamento hizo una revisión de las leyes, y como consecuencia de ella las mujeres pudieron intervenir con su voto en la resolución de determinadas cuestiones mercantiles, y poco más tarde votar en las elecciones municipales.

El resultado de estas reformas progresivas se dejó ver muy pronto, y consistió en una selección más perfecta de los hombres destinados á ocupar puestos electivos y en una dulcificación notable de las costumbres políticas. Esto hizo pensar en la conveniencia de considerar como electores para las funciones legislativas á todos los mayores de veintiún años, sin distinción de sexos.

La influencia del voto femenino ha sido tan beneficiosa, que la política nueva zelandesa es un paraíso encantado en que Adán y Eva viven en la mejor armonía, sin que hasta ahora se haya presentado la serpiente.

**

La oratoria de Demóstenes.—Perseguido Demóstenes por los macedonios, contra quienes había luchado con la palabra y con las armas, fué reclamada amistosamente su extradición á los atenienses por los embajadores del victorioso Alejandro.

Subiendo entonces á la tribuna el elocuente orador, en la Plaza de Atenas, habló así: «Oídme, ciudadanos. En cierta ocasión quisieron las ovejas, impulsadas por su pacífico instinto, reconciliarse para siempre con los lobos. Aceptada la proposición, se convino en que diesen mutuamente rehenes. Los lobos entregaron, al efecto, sus lobeznos, y las ovejas sus perros.»

«No tardaron éstos en ser atacados por sus flamantes amigos, y sin la defensa de los perros, fueron todas degolladas. Pues bien, atenienses, ahora se pretende que entreguéis vuestro perro más fiel. Acordáos de la suerte de las ovejas.»

Demóstenes no fué entregado.

REVISTA POLÍTICA Y PARLAMENTARIA

Única publicación de su género en España.

CIENCIA POLÍTICA, DERECHO PÚBLICO Y PARLAMENTARIO, CUESTIONES SOCIALES, TRABAJOS LEGISLATIVOS, ASUNTOS DE ADMINISTRACION Y FINANCIEROS, VARIEDADES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: ESPAÑA, Trimestre, 6 ptas.—Semestre, 12 ptas.—Año, 24 ptas.—UNIÓN POSTAL, Año, 30 francos.

Redacción y Administración: SAN BERNARDO, 18 DUPLICADO, PRIMERO DERECHA



DON ALFONSO XIII, REY DE ESPAÑA

Romero, impresor.—Madrid.

(ÚLTIMO RETRATO DE S. M. C., EN TRAJE DE GUARDIA-MARINA)

(Fotografía de Valentin.)

